

Dossier / LIMINAR

Cambio climático crítico: literatura y filosofía de la extinción

Critical Climate
Changes: Literature
and Philosophy of
Extinction

Gabriela Méndez Cota

Coordinadora del Dossier

En 2017 surgió la idea de armar un dossier a partir de una selección y traducción de ensayos publicados en *Critical Climate Change*, serie de libros editada por Tom Cohen y Claire Colebrook para Open Humanities Press.¹ Como todas las ideas, esta provino de una conversación, por lo que dedico a Benjamín Mayer Foulkes, mi principal interlocutor crítico en aquel tiempo, este trabajo realizado dos años después desde el Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Si bien el presente dossier incorpora la contribución invaluable de nuevos y apreciados interlocutores, su motivación no deja de remontarse a la inolvidable experiencia de imaginar, junto con Benjamín, lo que tendrían que hacer, en nuestro contexto de habla hispana, los “estudios críticos del medio ambiente”. Fruto más inmediato de esa experiencia fue el xxiii Coloquio Internacional “Me extingo, luego pienso” convocado por 17, Instituto de Estudios Críticos, un emocionante experimento que consistió en yuxtaponer, sin demasiadas explicaciones, los cuestionamientos y las especulaciones más audaces de la Teoría crítica contemporánea a los posicionamientos territoriales y las urgencias políticas de movimientos sociales como los de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, grain y el Grupo ETC en México.² No es éste el espacio para describir lo que aconteció en aquellas jornadas de un verano ominosamente lluvioso en las inmediaciones del Centro Cultural Universitario Tlatelolco. A cargo de Diecisiete Editorial quedó la tarea de conformar dos volúmenes multimedia que amplificarán las huellas y multiplicarán los ecos de lo que ahí aconteció. El presente dossier se propone únicamente invitar a leer la propuesta teórica que inspiró el título “Me extingo,

¹ Tom Cohen es teórico literario, profesor en State University of New York (Albany) y Claire Colebrook es filósofa, profesora en Pennsylvania State University. Open Humanities Press (OHP) es una editorial académica independiente y fundadora del colectivo Acceso Abierto Radical.

² El programa completo del coloquio, que tuvo lugar del 26 de junio al 1 de julio de 2017, puede consultarse en: <https://17edu.org/xxiii-coloquio-me-extingo-luego-pienso/>

luego pienso”. Mientras que algunos libros de Critical Climate Change recibieron comentarios durante el coloquio, por parte de colegas filósofas y filósofos adscritos a diversas instituciones académicas, incluyendo la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y el propio 17, Instituto de Estudios Críticos, lo que este número de la *Revista de Filosofía* ofrece es una “curaduría” de capítulos de diversos libros, cuyo criterio de construcción ha sido el propósito de empezar a situar, para el medio filosófico hispanoparlante, el ámbito de intervención de los argumentos que vertebran el proyecto Critical Climate Change. Queda bosquejar, en lo que resta de este texto eliminar, el impulso crítico, la radicalidad y la relevancia del contenido aquí traducido, para el abordaje filosófico de la cuestión medioambiental.

•

Bien, pero, quizás haya abusado ya de mi posición
como editor cargando a los lectores con mis
observaciones. La ocasión me servirá de excusa; pues,
si me
he dejado arrebatar, fue en ocasión de la irregularidad
de mi posición, causada por el hecho de que A se
denomina sólo editor, no autor, de este relato.

VÍCTOR EREMITA, 1842³³

En 2010, Tom Cohen (SUNY, Albany) y Claire Colebrook (Penn State) idearon algo distinto para convertir el cambio climático en un nuevo tópico de las Humanidades. En una trayectoria alterna y suspicaz de lo

³ Søren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida*, edición y traducción de Begonya Saez Tajafuerce y Darío González (Madrid: Editorial Trotta, 2006), 35

que en años recientes se ha institucionalizado bajo la rúbrica de Humanidades medioambientales —campo interdisciplinario en el cual ha tenido un papel preponderante la tradición ecocrítica anglosajona—⁴ el proyecto Critical Climate Change (ccc) nació para considerar —podríamos decir, con un guiño, que a martillazos— la posibilidad de que el llamado cambio climático sea, en realidad, el síntoma agudizado de una crisis de clima crítico. En efecto, en lugar de exhortar a un buen comportamiento “verde”, el concepto de cambio climático crítico asesta un golpe a la inmediatez y la transparencia de nociones piadosas como el medio ambiente, la Tierra, Gaia, el sistema viviente, la sustentabilidad y la vida, a fin de diagnosticar su proliferación automatizada en los circuitos académicos de la teoría cultural contemporánea.

Para los editores Cohen y Colebrook la imagen más apta para un proyecto tal es la de un vórtice: un flujo turbulento en rotación espiral con trayectorias de corriente cerradas.⁵ Dicha imagen sugiere, al menos, dos lecturas, dos tendencias de la filosofía contemporánea que el concepto de “cambio climático crítico” desearía mantener:

1. El vórtice es síntoma de la pulsión expansiva de quien sólo puede experimentar el planeta como un límite a negar o trascender para lograr la autorrealización. Cuando William Blake escribió, en 1805, sobre la Tierra como un vórtice que aún no había sido atravesado, expresó el anhelo de algo espiritual que superara los límites materiales de este planeta.
2. El vórtice es una pulsión infinita que desde siempre se imagina a sí misma como auto-superante. Esta segunda lectura permitiría

⁴ Una muy recomendable introducción a los problemas tradicionales y las derivaciones filosófico-políticas recientes de esa tradición se encuentra en: Timothy Clark, *The Cambridge Introduction to Literature and the Environment* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011), 1-14.

⁵ Tom Cohen y Claire Colebrook, “Vortices: On ‘Critical Climate Change’ as a Project”, *South Atlantic Quarterly*, vol. 116, núm. 1 (2017), 129-143.

concebir la crítica como un experimento, al mismo tiempo destructivo y afirmativo, como un intento de imaginar y afirmar una vida más allá de “la Tierra”, “lo humano” o “la vida” tal y como la conocemos.

Según la primera lectura del vórtice, el anhelo romántico de lo sublime jugó un papel fundamental en la crisis que hoy llamamos Antropoceno. En la segunda lectura, y pese a quienes sostienen explícita o implícitamente que el Antropoceno exige repensar la unidad de lo humano,⁶ el vórtice repele todos los intentos de *recuperar* un “nosotros” responsable de “la Tierra” o “la vida”, entendidas como valores auto-evidentes. Reteniendo ambas lecturas, el vórtice del cambio climático crítico sería al mismo tiempo una pulsión autoaniquiladora y una pulsión autosuperante: una capacidad para cuestionarse, más allá del bien y del mal, cuál es la vida que merece la pena afirmarse ante los escenarios de la extinción. El rechazo enérgico de este vórtice al moralismo imperante en los abordajes institucionalizados de la cuestión medioambiental dista, por sus resonancias filosóficas,⁷ de ser una novedad; precisamente por eso llama la atención su fuerza disruptiva.

El trabajo conjunto de Cohen y Colebrook sugiere que la fuerza del vórtice es la fuerza de la escritura,⁸ y que es en la fuerza escritural del cambio climático crítico que se vislumbra un compromiso aún más grande que el de sobrevivir *humanamente* a la extinción. La escritura sería, ni más ni menos, que la pulsión infinita de pensar y vivir de otro modo, la cual coincide, no por casualidad, con la tarea autosuperante que algunos fe-

⁶ Dipesh Chakrabarty, “The Climate of History: Four Theses,” *Critical Inquiry*, vol. 35, núm. 2 (2019), 197-222.

⁷ Tom Cohen, Claire Colebrook y J. Hillis Miller, *Twilight of the Anthropocene Idols* (Londres: Open Humanities Press, 2016), 7-15.

⁸ Tom Cohen, Claire Colebrook y J. Hillis Miller, *Theory and the Disappearing Future* (Nueva York: Routledge, 2012).

minismos filosóficos se han dado a sí mismos ante el problema ontológico de la diferencia sexual.⁹ A través de la imagen de un vórtice crítico, esos feminismos representados aquí por Claire Colebrook y Joanna Zylińska invitan a considerar, más allá del tropo humanista de “las mujeres y el medio ambiente”, cómo es que la moral ecológica, la moral sustentable, reproduce en lugar de contrarrestar las agresiones *masculinizantes* que han resultado en la destrucción del planeta. ¿Qué significaría, en cam-bio, pensar más allá de lo humano? ¿Cómo sería la vida si pudiéramos abandonar la fantasía del género, que es la fantasía de nuestra propia permanencia? Es necesario, decía Nietzsche, aprender a rumiar, es decir, a leer, precisamente hoy cuando ya no hay tiempo.

•

No escribir más que lo que pueda desesperar
a los hombres que se apresuran.

NIETZSCHE, 1886¹⁰¹⁰

La teoría hoy ha sido íntimamente asimilada y lo que queda se mantiene como un tigre chimuelo que legitima toda clase de positivismo y moralismos. Hay una astucia teórica contemporánea que, al reconocer el estatus provisional de la propia posición, permite la atención local y minuciosa a los detalles sin ninguna consideración de los problemas, las posibilidades e imposibilidades de la lectura como tal. Si “la teoría” tal y como se practica en la actualidad —con énfasis en los cuerpos, las

⁹ En este sentido se explica la centralidad en el dossier del trabajo de Claire Colebrook, filósofa australiana con una larga trayectoria en los estudios críticos de género. Su posfeminismo encuentra su más clara expresión en el ensayo, no incluido en este dossier, “Just Say No to Becoming Woman and Post-Feminism”, disponible en el libro de acceso abierto *Sex After Life*, de la serie *Critical Climate Change*.

¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Aurora. Meditaciones sobre los prejuicios morales*, traducción de Pedro González Blanco (Barcelona: El barquero, 2003) cuarta edición, 26.

multitudes, las emociones, los afectos, lo político, el giro ético— es en efecto *practicada*, entonces, en realidad evita el problema de la teoría—de lo que podemos decir que hay o de los límites de la existencia—con fundamento en lo que uno debería hacer.¹¹

El método más frecuente en la crítica es leer todos los problemas como manifestaciones político-culturales, dentro de una comprensión del texto análoga, a la manera en que la tradición liberal ve a la sociedad civil; a saber, como un espacio para la disputa entre intereses individuales o colectivos, derechos o reclamos de identidad. Cada uno de estos reclamos establece sus propios derechos al aire, el agua, el espacio y los recursos materiales, de tal manera que soslaya continuamente el problema de la violencia contra la Tierra misma, cuya agencia es, al mismo tiempo, presupuesta e ignorada.¹²

El hombre vive a través de la crítica feminista, continuamente sobrepasando y reviviendo su racionalidad al beber de la sangre de los muertos, regresando a recuperar la vida más allá de los límites de la propia. No nos salvará ni un vitalismo tradicional, que concibe a la materia como suplementada por el espíritu, ni un “nuevo” vitalismo en el cual la materia sea dinámica. Lo que cualquier vitalismo sostendrá es únicamente esta ilusión de *salvar la vida* (como si uno pudiera encontrar, en la vida, medios de salvación). Lo que tenemos que considerar es el callejón sin salida de la vida.¹³

Como mínimo, es hora de cuestionar el “nosotros” que se salvaría a través de la ética y la política. Si ese nosotros es aniquilado, lo restante sería

¹¹ Claire Colebrook, “Teoría de la extinción”, traducido en este dossier por Jorge Chávez de Murga, p. 49

¹² Timothy Clark, “Escala”, traducido en este dossier por Yareni Monteón López, p. 29

¹³ Claire Colebrook “Extinción feminista”, traducido en este dossier por Fernanda Rodríguez González, p. 85.

menos un sujeto del pensamiento, una humanidad común, una protopolítica, que una vida frágil y no especialmente humana. Una vez que sólo quede esto, nos preguntaríamos sobre la viabilidad de seguir viviendo: si la humanidad valora la vida, en lugar de imaginarse como lo que sobrevive más allá de la vida, esa valoración tendría que considerar formas de vida más allá de la humanidad, más allá de la ética y la política.¹⁴

Sólo se trata de sugerir la introducción de cierta duda o vacilación en la fundación misma de una ética de las especies acompañantes. Sí, existe el peligro de que este *ego dubito* sólo sea una extensión del pensamiento y razonamiento cartesianos. Sin embargo, para que también se trate de una ética de la alteridad, en lugar de reducirse fundamentalmente a una ontología del Yo, el resultado de la duda debe apuntar hacia otro lado. La duda ética tiene el potencial de desplazar el foco de atención desde las especies hacia la alteridad que no está en mí. Es así que la duda ética rehusa ponerse al servicio de la reafirmación última del Yo humano.¹⁵

Si vamos a vivir en las ruinas, necesitamos algo más allá de todos los géneros mencionados hasta ahora: una especie de mitología salvaje, tal vez, incluso, una teología loca, para las ruinas. La tragedia y la comedia, en particular, se ocupan de afirmar en retrospectiva la nulidad del ser humano. El reto, hoy, también es reconocer y, en cierto sentido, afirmar la cara más intimidante, amenazante e incluso desastrosa de la naturaleza. Captar esta faceta sin duda requerirá desentrañar su significado, mantener en el foco de atención su impacto sobre los seres humanos. Ello, no obstante, nos obliga a aventurarnos más allá de nosotros mismos, a retomar una vez más los antiguos mitos sobre la estabilidad de la creación misma.¹⁶

¹⁴ Claire Colebrook, “Ética de la extinción”, traducido en este dossier por Celina Garza Garza.

¹⁵ Joanna Zylinska, “Bioética de otro modo o cómo vivir con máquinas, humanos y otros animales”, traducido en este dossier por Deni Garciamoreno Becerril.

¹⁶ David Collings, “El dios del torbellino”, traducido en este dossier por Sandra Hernández Reyes.

•

Do You Realize?
THE FLAMING LIPS

Desde 2006 Open Humanities Press, editorial fundadora del movimiento Acceso Abierto Radical,¹⁷ ha promovido la socialización creativa de la producción teórica de vanguardia, a menudo en colaboración con editoriales universitarias como University of Michigan Press. Sin menoscabo de un arbitraje riguroso a cargo de pares académicos institucionalmente avalados,¹⁸ pero mucho más allá de una noción simple y conservadora de acceso a obras acabadas y meramente capitalizables, los libros y las revistas publicadas por Open Humanities Press pueden ser traducidos y re-ensamblados sin pagar derechos de reproducción, pues operan bajo una licencia particular de Creative Commons que aplica también a este dossier.¹⁹ Esta licencia permite a los y las lectoras-escritoras remezclar, retocar y crear a partir de la obra publicada, incluso con fines comerciales, siempre y cuando den crédito a la fuente de sus ideas y licencien sus nuevas creaciones bajo los mismos términos. En el espíritu autosuperante de una crítica radical a la infraestructura filosófica de la llamada “propiedad intelectual”, se ofrece este dossier como parte del proyecto de investigación experimental titulado Filosofía de la práctica editorial: acceso abierto y diversidad en perspectiva crítica (2019-2021). A nom-

¹⁷ Janneke Adema y Samuel Moore, “Collectivity and collaboration: imagining new forms of communality to create resilience in scholar-led publishing,” *Insights*, vol. 31, núm 3, doi: <http://doi.org/10.1629/uksg.399>

¹⁸ El comité asesor de la serie Critical Climate Change, por ejemplo, está integrado por Rosi Braidotti (Centre for Humanities at Utrecht University), Eduardo Cadava (Princeton University), Richard Doyle (Penn State University), Timothy Clark (Durham University), Carrie Hritz (Penn State University), J. Hillis Miller (UC Irvine), Timothy Morton (Rice University) y Jami Weinstein (University of Linköping).

¹⁹ Esta licencia suele compararse con las licencias “copyleft” de código abierto.



bre de quienes generosamente se hicieron cargo de la traducción de los ensayos y, en calidad de editora, agradezco inmensamente la hospitalidad crítica de la Revista de Filosofía de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, dirigida en su segunda época por el doctor Carlos Mendiola Mejía con la asistencia invaluable de la maestra Sandra Loyola Guízar. Sirva este dossier para afirmar colectivamente el martillo de la es- critura filosófica ante los cruentos escenarios de la extinción.

GABRIELA MÉNDEZ COTA
Ciudad de México, invierno de 2019